



Resumen ejecutivo

Presentación

Por séptimo año consecutivo, la Fundación Conocimiento y Desarrollo (Fundación CYD) presenta su Informe anual sobre la contribución de las universidades españolas al desarrollo. Igual que en ediciones anteriores, los objetivos de este *Informe CYD 2010* son los de poner de relieve la importancia que tienen las universidades en la economía y sociedad españolas, tanto por su peso específico como por el papel que desempeñan en el desarrollo de la economía del conocimiento a través, básicamente, de la transferencia de tecnología al sistema productivo y de la formación de los ciudadanos en conocimientos y competencias, esto es, de la formación de capital humano. Asimismo se pretende difundir en el entorno empresarial e institucional la percepción de que las universidades son un elemento clave para mejorar la productividad y competitividad de la economía española en un contexto de globalización creciente y de coyuntura recesiva actual y, finalmente, extraer enseñanzas de las experiencias desarrolladas en relación con la colaboración entre universidades y empresas.

La Fundación CYD realizó a lo largo del año 2010 y en el primer trimestre de 2011 diversas actividades. Entre ellas se pueden mencionar la presentación del Informe CYD 2009, que tuvo lugar en Madrid el día 29 de junio y que contó con la presencia del Ministro de Educación, Ángel Gabilondo. Asimismo, el Informe fue presentado en otros lugares de la geografía española,

como Valladolid, Valencia, Pamplona o Las Palmas de Gran Canaria. Además, la monografía incluida en la edición de 2009, “La investigación y sus actores: institutos y centros de I+D y sus desafíos”, elaborada por Luis Sanz Menéndez y Laura Cruz Castro, del Instituto de Políticas y Bienes Públicos, del CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) fue presentada el 6 de abril del presente año en la Cámara de Comercio de Bilbao, en el marco de una jornada de debate co-organizada por Tecnalia. Y, de un modo análogo, el 8 de abril de 2010 se presentó en Barcelona, junto a Frank Ziegele, director del CHE (Centre for Higher Education Development), la colaboración sobre rankings universitarios y la metodología seguida por el CHE para las universidades de lengua alemana, que fue incluida en el capítulo 6 del Informe CYD 2009. Esta presentación tuvo lugar en el marco de la jornada “Los rankings universitarios, ¿cuál es su utilidad?”, co-organizada por la Fundación Círculo de Economía.

Entre el resto de actividades realizadas por la Fundación CYD, se podría destacar la celebración del encuentro “Una nueva universidad para una nueva economía”, que fue organizado por la Fundación CYD y la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE) y que se celebró en Santander los días 9 y 10 de septiembre de 2010. En el encuentro se pretendió reflexionar sobre los matices que el nuevo modelo económico añade a

la tercera misión de la universidad, con la necesidad de dar respuesta a las demandas sociales. Para ello se celebró una mesa redonda con la presencia de representantes del mundo universitario y empresarial y se presentaron los casos francés y portugués. Del mismo modo se puede reseñar la organización en noviembre de 2010 de la mesa debate: “¿Qué Universidad queremos para Cataluña?”, donde los diferentes grupos políticos presentaron sus propuestas en relación con las universidades, días antes de las elecciones autonómicas catalanas. Otra actividad a destacar es la concesión del II Premio Fundación CYD de Periodismo a Juan José Becerra, de El Mundo. Este premio pretende fomentar que los profesionales de los medios de comunicación presten la mayor atención a la contribución de la universidad española al desarrollo económico y social. El acto de entrega del premio estuvo presidido por el Ministro de Educación, Ángel Gabilondo y contó con la presencia del director de El Mundo, Pedro J. Ramírez. Finalmente, se puede reseñar la reciente presentación en Barcelona del Informe de la OCDE “Higher Education in Regional and City Development: The Autonomous Region of Catalonia”, promovido conjuntamente por la Fundación CYD, el Plan Estratégico Metropolitano de Barcelona, la Asociación Catalana de Universidades Públicas (ACUP), el Ayuntamiento de Barcelona y el Departamento de Economía y Conocimiento de la Generalitat de Catalunya. El Informe, elaborado por un

grupo de expertos internacionales de la OCDE, presenta información sobre el papel de las universidades en el desarrollo económico y social de Cataluña, ofreciendo recomendaciones en ámbitos como el de la formación del capital humano, el sistema de innovación y el desarrollo cultural, social y medioambiental.

Por lo que respecta a los estudios promovidos por la Fundación CYD, se ha de destacar, especialmente, la elaboración del Barómetro CYD 2010 sobre el papel de la universidad en la economía y sociedad española, basado en los resultados de una encuesta dirigida a un panel de expertos del entorno universitario, empresarial y de la Administración pública; así como la publicación de la segunda edición de la Encuesta sobre la Universidad y la Empresa Española (la primera se realizó en 2004), que recoge y analiza el resultado de una encuesta realizada a una muestra de empresas españolas sobre la relación existente entre la Universidad y la Empresa. Ambos estudios son sintetizados en el presente informe.

Por otro lado, hay que destacar que representantes de la Fundación CYD han mantenido reuniones a lo largo del 2010 con la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas, la Conferencia de Consejos Sociales, así como con miembros de la Secretaría General de Universidades, y el Ministro de Educación, Ángel Gabilondo, al cual agradecemos sus palabras de presentación en el *Informe CYD 2010*. Asimismo, el 14 de febrero del presente año se produjo un encuentro entre el Patronato de la Fundación CYD y el

Vicepresidente Primero del Gobierno, Alfredo Pérez Rubalcaba, al que le agradecemos su disponibilidad para presidir el acto de presentación del *Informe CYD 2010*. El encuentro sirvió para conocer de primera mano las políticas del Gobierno de España, tanto desde un punto de vista general, como las específicamente vinculadas al sistema universitario.

El *Informe CYD 2010* sigue en buena medida el esquema del informe previo en cuanto a su estructura en capítulos se refiere; así sucede con los capítulos “La universidad en España: oferta y demanda universitaria”, “Graduados universitarios y mercado de trabajo”, “Investigación, cultura emprendedora y empresa” y “El papel de la universidad en España. Barómetro de situación”, con un contenido similar al del informe de 2009 aunque actualizado a los datos más recientes disponibles. Mientras que el capítulo 2, “Análisis económico del sistema universitario español”, recupera, en gran medida, el esquema del informe de hace dos años, al haber podido disponer para este año de una nueva edición actualizada de *La universidad española en cifras* de la CRUE, de la cual se nutre principalmente. De igual manera, la disposición de estos datos ha hecho posible incluir en el capítulo 6, “Ránkings universitarios”, la actualización del ránking que ya se publicó en el informe de hace dos años sobre las universidades públicas presenciales españolas en torno a cuatro conceptos a partir de una selección de una veintena de indicadores. Estos conceptos eran la capacidad de atracción de nuevos estudiantes, la calidad docente, la calidad del doctorado y la calidad investigadora.

Asimismo en dicho capítulo 6 se vuelve a contar, igual que en el informe del año anterior, con dos trabajos relacionados con los ránking de universidades españolas y de las instituciones de investigación, a partir de datos de publicaciones científicas extraídos de los registros más recientes disponibles en la base de datos Scopus. Estos trabajos, ambos realizados por Elena Corera, Zaida Chinchilla, Félix de Moya y Luis Sanz Menéndez, del Instituto de Políticas y Bienes Públicos del CSIC, Departamento de Dinámica de la Ciencia y la Innovación y Grupo SCImago, llevan por títulos “Producción científica e impacto: ránking general y por áreas de las instituciones universitarias españolas (2004-2008)” y “La producción científica española en el contexto internacional y la posición de sus instituciones de investigación en el ránking mundial”.

Asimismo, el *Informe CYD 2010* se completa con una monografía y dos anexos. La monografía se titula “Formando en competencias: ¿un nuevo paradigma?”, y ha sido elaborada por José-Ginés Mora, del Institute of Education, University of London. Mientras que, igual que en informes anteriores, se ha vuelto a incluir un anexo legislativo sobre las normas más recientes que afectan a las universidades españolas, en este caso elaborado desde Cuatrecasas, Gonçalves Pereira, patrono de la Fundación CYD, y se añade un segundo anexo, que en el presente informe se nutre de los resultados de la encuesta sobre universidad y empresa realizada por la Fundación CYD en 2010 y que supone la actualización de la ya realizada en 2004.

Igual que en anteriores ediciones, en el *Informe CYD 2010* se incluyen una serie de recuadros en los que se tratan cuestiones concretas sobre diferentes aspectos de la relación de la universidad con la sociedad, tanto desde una perspectiva más general como mediante la descripción de determinadas experiencias profesionales, y que están firmados por expertos nacionales e internacionales en la materia. En el presente informe, en concreto, se han incluido 42 recuadros. Seguidamente se expone el autor o autores de estos recuadros, el título del mismo, así como el capítulo o monografía donde se ubican.

Capítulo 1. La universidad en España: oferta y demanda universitaria

- José Luis Pérez Salinas, Gregorio Planchuelo. Los Campus de Excelencia Internacional y el programa Innocampus.
- Manuel Assunção. Impacto de las reformas en la enseñanza superior en Portugal.
- Michel Fiol, Daniel Samoilovich. Management universitario 2.0: un debate necesario.
- Néstor Duch, Martí Parellada, José Polo-Otero. Gobernanza universitaria y producción científica.
- Teresa Lloret, Ricard Coma. El acceso de los técnicos superiores de formación profesional a la universidad. Limitaciones, retos y oportunidades.
- Luis Sanz Menéndez, Laura Cruz Castro. ¿Compensa la movilidad? Producción científica y acceso a la titularidad en el sistema académico español.
- Manuel Bagüés, Natalia Zinovyeva. ¿Por qué persiste el techo de cristal en la carrera académica?

Capítulo 2. Análisis económico del sistema universitario español

- Fundación CYD. El Informe Browne: asegurando un futuro sostenible para la educación superior en el Reino Unido.
- Fundación CYD. La propuesta de reforma de la financiación del sistema universitario español.
- Juan Hernández Armenteros, José A. Pérez García. Problemas de eficiencia del sistema universitario público español.
- Gemma Derrick. Trends and recent changes in the funding arrangements of Australian university research.

Capítulo 3. Graduados universitarios y mercado de trabajo

- Sandra Nieto, Raúl Ramos. Sobreeducación, educación no formal y crisis económica.
- Neus Pons. Los retos de la formación permanente en España.
- Fundación CYD. Formación permanente y universidades españolas: modelos y procesos de gestión y opinión de los titulados en estudios propios de postgrado.
- Patricio Montesinos. El Proyecto UNIQM: un caso de desarrollo de herramientas para la excelencia para la gestión de la formación permanente.

Capítulo 4. Investigación, cultura emprendedora y empresa

- José Molero, Aurelia Modrego, José de No y Joan Guinovart. Investigación en tiempos de crisis.
- Senén Barro. RedEmprendia: una iniciativa de metaemprendimiento.

- Aida Caldera. Transferencia de tecnología: aprovechando el capital investigador de las universidades para el beneficio de la industria.
- Fernando Conesa. Transferencia de conocimiento. Modelo e indicadores.
- Néstor Duch, Martí Parellada y José Polo-Otero. Efectos de la colaboración en innovación entre empresas y universidades: análisis del caso de España.
- Néstor Duch, Martí Parellada y José Polo-Otero. Economías de escala y de gama en la investigación y transferencia de tecnología: evidencia para el sistema universitario público en España.
- José A. Martín, Ana P. González. Un análisis de la movilidad de los investigadores universitarios: caso 'Electrical Engineering' en el mundo.

Ejemplos de colaboración universidad-empresa:

- Juan Casado. Perfiles profesionales de futuro en Castilla y León. Un estudio de la Fundación Universidades de Castilla y León.
- Joaquín Moya-Angeler. Corporación Tecnológica de Andalucía acerca la empresa innovadora a la universidad. Un lustro de actividad.
- Juan Antonio Zufiria. Universidad-empresa: una colaboración necesaria en el desafío de la innovación. El caso de IBM.
- Juan Antonio Germán. El análisis de mercado sobre la "no venta del cliente". La experiencia de Mercadona.
- Emilio Cuatrecasas. El acceso a la profesión de abogado. La colaboración de Cuatrecasas, Gonçalves Pereira con la universidad.
- Antoni Esteve. Las colaboraciones con universidades y centros públicos de

investigación: un pilar fundamental en la estrategia de I+D+i de Esteve.

- Francesc Fajula. Yuzz, jóvenes con ideas, punto de encuentro entre universidad, administración y empresa. Un proyecto de la Fundación Banesto.
- Yvonne Colomer. Fundación Triptolemos: prácticas curriculares. Un ejemplo de relación universidad-empresa.
- Javier Gómez-Navarro. Universidad-empresa: actuaciones de las cámaras de comercio.
- Santiago Blanco, M^a Paloma Díaz. Un ejemplo de smart systems: Indra y el proyecto Energos (smart grid).

Monografía. Formando en competencias: ¿un nuevo paradigma?

- Ulrich Teichler. Knowledge, competence and work.
- Manuel Hurtado. La acreditación de competencias. Nuevos escenarios.
- Victor M. H. Borden, Mark H. Somerville, Zachary H. Borden. Identifying and Developing Competencies for Engineering Education: Franklin W. Olin College of Engineering (Needham, Massachusetts – USA).
- Andrea Detmer, Christian Schneijderberg. Higher education and training: good practices of university-enterprise partnerships in the University of Applied Sciences Cologne, Germany
- Javier Bará Termes. Un proyecto docente singular: la Escola Universitària Politècnica del Baix Llobregat.
- Eduardo Coba Arango. Marcos de cualificaciones para la sociedad del conocimiento.
- Lia Florio, Lucimara Nascimento, Simone Lanze, Sueli Terezinha Machado. La

pasantía como herramienta de desarrollo de la Generación Y y de la competitividad de la industria brasileña.

- Julio Grao, Marian Iriarte, Carlos Ochoa, Cristina Uriarte. Competencias de la juventud egresada universitaria: visión de profesores, graduados y empleadores.
- Andrea Conchado, José Miguel Carot. La enseñanza y el aprendizaje de competencias en la Universidad.
- Luis E. Vila. La aportación de los estudios universitarios a la capacidad de innovación en el trabajo de las personas graduadas en la universidad.

Como en anteriores ediciones, el *Informe CYD 2010* ha utilizado para sus análisis la información más reciente proporcionada por un conjunto de organismos públicos y privados, nacionales e internacionales, a los que agradecemos su colaboración. Más concretamente, cabe destacar el apoyo prestado, en general, por el Ministerio de Educación, el Ministerio de Ciencia e Innovación y la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas y para temas más específicos, se agradece la colaboración de la Secretaría General de Política Científica y Tecnológica del Ministerio de Ciencia e Innovación, el IEDCYT (Instituto de Estudios Documentales sobre Ciencia y Tecnología) perteneciente al CSIC, la Fundación COTEC, la RedOTRI de Universidades (Red de Oficinas de Transferencia de Resultados de la Investigación), la RedFUE (Red de Fundaciones Universidad-Empresa), la APTE (Asociación de Parques Científicos y Tecnológicos de España), la CNEAI (Comisión Nacional Evaluadora de la Actividad Investigadora), la FECYT

(Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología), el CDTI (Centro para el Desarrollo Tecnológico Industrial) y el Servicio Público de Empleo Estatal (SPEE). De igual modo, agradecemos la colaboración personal de M. Ángeles López Lozano, coordinadora de la RedOTRI; Arturo Azcorra, director general del CDTI; Luis Javier Fierro, presidente de la RedFUE; Luis Manuel Plaza Gómez, director del IEDCYT; Marimar Alonso del SPEE y Cristina Moneo Ocaña, del Ministerio de Educación.

El *Informe CYD 2010* ha sido dirigido y coordinado por Martí Parellada y realizado por Montserrat Álvarez, Néstor Duch y José Polo-Otero, los tres primeros profesores de la Universitat de Barcelona y miembros de l'Institut d'Economia de Barcelona y el último, doctorando de dicha universidad. Asimismo ha contado con la supervisión de los vicepresidentes de la Fundación CYD, Francesc Santacana y Francesc Solé Parellada, y la colaboración de Sònia Martínez Vivas, gerente de la fundación, y

de Sandra Estragués y Noelia Mayor. Se debe destacar también la valiosa ayuda y el asesoramiento prestado por el Consejo de Expertos de la Fundación CYD formado por Ignacio Fernández de Lucio, director del Instituto de Gestión de la Innovación y del Conocimiento (INGENIO) (CSIC-Universitat Politècnica de València); José-Ginés Mora, del Institute of Education, University of London; Patricio Montesinos, director del Centro de Formación Permanente, de la Universitat Politècnica de València;

Daniel Samoilovich, director ejecutivo de COLUMBUS (Asociación para la cooperación entre universidades europeas y latinoamericanas) y Luis Sanz Menéndez, director del Instituto de Políticas y Bienes Públicos del CSIC.

Conclusiones

El impacto de la crisis en la universidad española

En las conclusiones redactadas hace ahora un año para el último Informe CYD ya poníamos de relieve la importancia que tenía para la universidad española el impacto de la crisis. A pesar de que la mayoría de los indicadores disponibles se referían en aquel momento a los años 2007-2008, otros, más cercanos en el tiempo, nos permitieron hacer una primera reflexión sobre las consecuencias de la crisis en la universidad española. Un año después, la nueva información disponible y las profundas consecuencias que para la economía española en su conjunto, y para el sector público en particular, han tenido las decisiones adoptadas a partir de mayo de 2010, no han hecho más que confirmar una situación inédita para la universidad española como es la de tener que gestionar, en unas comunidades más que en otras, una reducción de las transferencias procedentes de la Administración pública y un aplazamiento de los planes de inversión previamente convenidos.

Esta situación no es, sin duda, singular entre los países desarrollados. Sin embargo, que no sea singular no quiere decir que todos los países hayan tenido que adoptar el mismo tipo de medidas. En unos casos, porque la situación de los presupuestos públicos era más confortable y no ha sido necesario introducir medidas de ajuste con la misma intensidad que en España. En

otros, porque se ha decidido aumentar la aportación privada a los presupuestos de las universidades mediante, por ejemplo, el aumento de los precios públicos. Aunque es pronto para hacer un análisis exhaustivo del impacto de la crisis en los sistemas de enseñanza superior en los países desarrollados, todo hace prever que la consecuencia más inmediata de ello va a ser una mayor divergencia entre los sistemas de enseñanza superior nacionales y entre las universidades dentro de estos sistemas de enseñanza superior.

España, que ha realizado, en estos últimos años, un notable esfuerzo presupuestario para mejorar los resultados de su sistema universitario puede ver limitada dicha evolución si el proceso en el que están inmersas las universidades españolas no se realiza con las debidas garantías para impedir que afecte a los resultados hasta ahora obtenidos.

El *Informe CYD 2010* refleja, aún sin la intensidad que cabría esperar de datos más actualizados, el impacto de la crisis en la universidad española. Este impacto, más allá de los aspectos financieros, se pone de manifiesto en los siguientes hechos:

- La crisis, con su incidencia en el mercado laboral, parece que está influyendo en un aumento de las actividades de formación como elemento que se considera positivo para mejorar las posibilidades de empleo. De esta forma en el curso 2009-2010,

y por primera vez en la última década, España ha experimentado un incremento en el número de estudiantes matriculados en estudios de grado (1.404.115). Además, han seguido creciendo exponencialmente las matrículas en másters oficiales lo que, por otra parte, ha provocado una disminución del número de estudiantes y programas con título propio de las universidades españolas.

- Cabe señalar también que en el curso 2009-2010, mientras que la oferta de plazas permaneció estable, la demanda y la matrícula de nuevo ingreso se incrementaron, de forma que la ratio matrícula/oferta creció en ese curso cuatro puntos –hasta el 91%– respecto al año anterior. Sin embargo esta ratio cubre realidades muy diversas, desde comunidades con una ratio del 96% hasta otras, con ratios inferiores al 70%.
- En lo que se refiere a la inserción laboral de los titulados es donde se expresa con más intensidad el impacto de la crisis. Así, la tasa de paro alcanzó, en el año 2009, el 9% entre dichos titulados, cuatro puntos por encima del dato del 2007 y el doble que la media de la UE-27. A pesar de ello el comportamiento de este colectivo está siendo mejor que el del conjunto de la población. Por otro lado, los graduados universitarios conseguían ganancias en torno a un 50% más elevadas que aquellos con estudios secundarios post-obligatorios; sin embargo, esta diferencia

es de unos 15 puntos inferior al promedio de la OCDE y se ha ido reduciendo en la pasada década, al contrario de lo sucedido en los países más avanzados del mundo.

- En el año 2009 la oferta de puestos de trabajo por parte de las empresas siguió disminuyendo en el Servicio Público de Empleo Estatal, mientras que la demanda por parte de los trabajadores continuó aumentando. La evolución fue más negativa para las ocupaciones de baja cualificación que para las de alta, con lo cual, igual que en el 2008 –y por segundo año consecutivo– se observa, así, un menor desajuste relativo entre oferta y demanda en los puestos de alta cualificación. Dicha situación no es ajena a la reducción de las diferencias existentes entre España y la Unión Europea en la proporción de ocupados que son graduados superiores y que están desempeñando puestos de alto nivel de cualificación (un 67% y un 77%, respectivamente).
- Más allá de la formación y de las condiciones en las que se produce la inserción laboral de los graduados universitarios, la crisis también se manifiesta, con claridad, en las actividades de investigación y transferencia. De esta manera se observa un impacto claramente negativo en el gasto de I+D total y, sobretodo, en el gasto de I+D empresarial. Como consecuencia de ello, la financiación privada de la I+D universitaria se redujo un 6,5 % entre 2008 y 2009, retrocediendo a los niveles observados en el 2006 y rompiendo con la tendencia señalada en anteriores

ediciones de este Informe. Asimismo se redujo, en el periodo 2007-2009, el número de empresas que cooperaron en innovación con la universidad en un 0,7%, y los fondos contratados por la RedOTRI de universidades en el 2009 también se redujeron en un 9,5 %, rompiendo, también, con la tendencia creciente presentada en estos últimos años. Además, y aunque no necesariamente debido al contexto en que se ha desenvuelto la universidad española cabe señalar, también, que el volumen de publicaciones científicas para el conjunto español disminuyó un 3,3% respecto al año anterior y que, asimismo, la producción científica de la universidad española en revistas internacionales se redujo en un 4,9% en este mismo período, rompiendo también, en este caso, con la tendencia creciente observada hasta el momento.

En contraste, y debido probablemente al efecto retardado que incorporan, vinculado a la progresiva consolidación de los grupos de investigación, cabe señalar que los únicos datos positivos en este campo son los correspondientes al número de solicitudes de patentes, a los contratos de licencia –que crecen tanto en número como en ingresos–, y al número de spin-offs con participación de la universidad, que aumentó en un 68% entre el 2008 y el 2009.

- Un aspecto adicional, para valorar el impacto de la crisis, es el vinculado a las opiniones que trasmite el panel de expertos de la empresa, la Administración y la universidad en el barómetro realizado por la Fundación CYD durante los últimos

meses del año 2010. De los resultados de dicho barómetro se desprende que la valoración otorgada por el panel de expertos a los diferentes aspectos que identifican la relación de la universidad con la economía y la sociedad se ha mantenido relativamente constante desde el año 2008, a diferencia de lo que sucedió en los años anteriores, en que se produjo un notable crecimiento de la valoración otorgada a dichos aspectos. De esta forma, parece que se asocia una creciente importancia de las distintas dimensiones que expresan la relación de la universidad con la empresa y la sociedad con etapas de crecimiento económico, y un estancamiento de dicha valoración en tiempos de crisis, efecto contrario a la valoración que se esperaría, en particular en momentos de crisis, cuando la necesidad de aumentar la competitividad de la economía debería revelarse como fundamental para hacer frente a dicha situación.

- La encuesta que presentó la Fundación CYD en la primavera del año 2010, y que pretendía ser representativa de la opinión de las empresas españolas, completaba alguna de las conclusiones extraídas del barómetro y mencionadas en el punto anterior. En primer lugar, se pone de manifiesto de los resultados obtenidos, que solo un 22% de las empresas encuestadas opinan que la universidad actúa como motor de desarrollo económico, mientras que el 38% considera que el papel de la universidad en este aspecto ha sido nulo. Esta valoración no es ajena al hecho de que entre un 38% y un 43% de las

empresas desconocen que la universidad ofrece programas de formación a los que pueden acceder sus empleados, a que la universidad ocupe el octavo lugar entre diez posibles entre los proveedores de formación para las empresas y a que, en lo que se refiere a los proyectos de I+D, actividades de consultoría y soporte técnico, también un 38% de las empresas encuestadas afirmen que desconocían que la universidad ofrece estos servicios. Esta situación no es óbice para señalar que cuando la colaboración se produce entre la universidad y la empresa, la mayoría de éstas consideran satisfactoria o muy satisfactoria la relación mantenida, tanto en lo que se refiere a la participación en los programas de formación impartidos por la universidad, como en los proyectos de I+D o actividades de consultoría o apoyo técnico.

- En consecuencia la denominada tercera misión de la universidad parece ser más un apuesta de estas instituciones que han puesto en marcha una serie de iniciativas para el desarrollo de esta función (fundaciones, oficinas de transferencia de tecnología, centros de formación continua, parques científicos, plataformas tecnológicas...) que una demanda de las propias empresas. Más allá, por tanto, de reiterar la necesidad de que la universidad continúe con sus esfuerzos de poner a disposición de las empresas y la sociedad en general su patrimonio formativo e investigador es, también, relevante señalar que es hora de reforzar el compromiso empresarial para eliminar las posibles disfunciones existentes.

La internacionalización, un nuevo reto para la universidad española

La universidad española se encuentra hoy sometida, con mayor o menor intensidad, a un ajuste en sus disponibilidades presupuestarias y a tener que gestionar, de la mejor manera posible y tratando que no afecte al nivel alcanzado, aquellos aspectos que como consecuencia de la crisis pueden afectar a la actividad universitaria. La importancia revalorizada de los instrumentos para facilitar la inserción laboral de sus titulados, la necesidad de hacer frente a la reducción de los convenios de transferencia de tecnología de las empresas y la coincidencia en el tiempo de dedicar esfuerzos a la todavía necesaria adaptación al EEES, constituyen algunos de los retos que no pueden ser soslayados por los equipos de gobierno de las universidades españolas.

Sin embargo, y a pesar de las evidentes dificultades que impone la situación presupuestaria de las universidades españolas, estas no han dejado de atender a los retos que se derivan de una competencia creciente entre las universidades a nivel internacional y, como consecuencia de ello, a procesos de internacionalización que están teniendo una importancia impensable hace pocos años.

En este sentido uno de los aspectos que está adquiriendo una importancia creciente es el relacionado con el aumento de los estudiantes internacionales. Los últimos datos proporcionados por la UNESCO nos indican que en el año 2009 se ha alcanzado

un número de 3,4 millones de estudiantes de estas características, con un crecimiento superior al 75% desde el año 2000. Estados Unidos es el primer destino –seguido del Reino Unido– con cerca de 700.000 estudiantes provenientes de China, India y Corea del Sur, en los primeros lugares. China es hoy una de las principales economías, de acuerdo con el número de estudiantes que siguen programas de estudios en el exterior. Además, está potenciando de manera decidida políticas para atraer a estudiantes extranjeros. Hoy hay más de 420.000 estudiantes chinos en el exterior y se plantea atraer a 500.000 estudiantes internacionales a las universidades chinas.

Además se señala también, según el British Council, que, con la información disponible, hoy hay más estudiantes internacionales que siguen grados británicos en sus propios países, que estudiantes internacionales en el Reino Unido. Los 340.000 estudiantes que tratan de completar diplomas emitidos por universidades británicas en sus propios países lo hacen a través de acuerdos de colaboración entre dichas universidades y las locales o a través de campus establecidos directamente por las mismas universidades británicas. Hoy hay más de 160 delegaciones de universidades, americanas en su gran mayoría, instaladas en más de 50 países. Este fenómeno –que todo hace prever que seguirá creciendo con intensidad en los próximos años– responde a la necesidad de dar respuesta a una demanda de competencias por parte de los sistemas productivos nacionales que revaloriza las habilidades adquiridas en procesos de formación multiculturales.

La internacionalización de las instituciones de enseñanza superior no se reduce, sin embargo, a los estudiantes, también es creciente la internacionalización del profesorado universitario y de la investigación, donde la colaboración entre investigadores universitarios de diferentes países tiene una importancia creciente.

Por todo ello, gestionar la universidad española en estos momentos no es fácil. Hacer frente a los retos internos y externos que se han señalado, en un momento de limitaciones presupuestarias, constituye una situación, sin precedentes, para los equipos de gobierno de las universidades.

Hacia una mayor eficiencia de las universidades españolas

¿Queda espacio para la actuación? Sin duda. Este informe señala, a partir de la colaboración de J. Hernández Armenteros y J. A. Pérez, que existen tres problemas de ineficiencia centrales: 1) Exceso de recursos asignados a la oferta de prestación de servicios de enseñanza superior con demanda insuficiente. En la actualidad más del 42% de las enseñanzas de las universidades públicas tienen menos de 50 alumnos en el ingreso, con las consecuencias de sobre coste unitario que ello supone. 2) Adaptación insuficiente de las titulaciones de grado al patrón de intensidad docente del Espacio Europeo de Educación Superior. Dicha insuficiente adaptación supone que la media europea presente una ratio de 6 profesores por 100 alumnos mientras que la del conjunto de

las universidades públicas presenciales españolas es de 8 profesores por 100 alumnos; y 3) Insuficiente actividad de I+D+i por parte de los recursos de capital humano con capacidad investigadora. En este sentido se señala que en el conjunto de las universidades públicas, más del 24% de la plantilla de PDI con capacidad investigadora, todos ellos funcionarios, no producen resultados científicos que hayan podido ser evaluados y reconocidos con la consiguiente ineficiente utilización de los recursos que supone.

El diagnóstico que realizan los autores permite concluir que el sistema universitario público español dispone de un volumen de recursos equiparable al de otros sistemas universitarios, pero que, al existir graves problemas en la correcta utilización de dichos recursos, los resultados se distancian enormemente de los que se obtienen en los sistemas universitarios de los países del entorno competitivo de referencia.

De la misma forma, la monografía “Formando en competencias: ¿Un nuevo paradigma?”, realizada por el profesor José-Ginés Mora, concluye, completando las consideraciones anteriores, que la reforma motivada por el proceso de Bolonia, que persigue un cambio en la metodología de aprendizaje para mejorar las competencias que adquieren los graduados, puede tener el riesgo de devenir una mejora puramente formal con pocas consecuencias sobre el objetivo de mejorar las competencias.

Si la evidencia disponible muestra las carencias competenciales de los graduados españoles y la necesidad de un cambio

en el modelo educativo para superar dichas deficiencias, la pregunta que inmediatamente se plantea es: ¿Qué es lo que hace tan difícil actuar en este sentido? El autor señala dos aspectos determinantes: la estructura del profesorado y la gobernanza de las universidades públicas españolas.

Respecto al profesorado se señala, en primer lugar, que mientras la creación de plazas de profesorado está estrechamente ligada a las obligaciones docentes, el progreso en la carrera académica está ligado a los méritos investigadores. En segundo lugar, se señala la importancia del carácter funcional del profesorado que le permite cumplir, o no, con discrecionalidad, cualquier objetivo de la institución. El otro aspecto que ayuda a explicar las dificultades en las que se encuentra la reforma del modelo educativo de la universidad española va asociado a la gobernanza. Se afirma que la falta de liderazgo de las universidades españolas y las grandes dificultades que supone su gestión complican excesivamente cualquier proceso de reforma, como el que es necesario en este momento. Las reformas legislativas más recientes no han aportado nada sustancial en este sentido.

Es ahí donde coinciden ambas visiones del problema: la reforma del modelo educativo, y la resolución de las deficiencias apuntadas. Como afirman J. Herández Armenteros y J. A. Pérez, el carácter colegial, corporativo y amateur que impregnan tanto el gobierno como el diseño y la operatividad de las diferentes áreas de gestión universitaria, constituyen un serio handicap para abordar la resolución de las deficiencias reportadas.

Más transparencia y rendición de cuentas

A todo ello hay que añadir una demanda creciente de transparencia y rendición de cuentas. Por un lado, porque es la única garantía para poder aplicar las medidas necesarias, con la aceptación mínima necesaria entre los miembros que forman parte del colectivo universitario. Por otro lado, porque da credibilidad a la gestión universitaria ante la Administración y ante la sociedad en general. Esta es sin duda, una tarea adicional para los gestores universitarios. La Fundación CYD, en esta línea, ha desarrollado a partir de la información disponible un sistema de información organizado a partir de 20 indicadores para cada una de las universidades públicas presenciales españolas: 4 que aproximan la capacidad de atracción de nuevos estudiantes, 8 para evaluar la calidad docente, 2 que aproximan la calidad del doctorado y los 6 últimos, para la calidad investigadora. De esta forma, la Fundación ha dado continuidad en este Informe al trabajo realizado, con el mismo objetivo, en los Informes de los años 2007 y 2008.

En esta edición, los principales resultados que se han obtenido son los siguientes:

- En el índice compuesto que aproxima la capacidad de atracción de nuevos estudiantes destacan como líderes las universidades Pompeu Fabra, de Granada, de Burgos, Politècnica de Catalunya y la Universidad de Sevilla. Si se calcula el mismo índice con los datos del curso 2006-2007, se observa que se mantienen

entre las cinco primeras posiciones del ránking las dos universidades catalanas mencionadas anteriormente, mientras las universidades de Salamanca, de Santiago de Compostela y la Universidade da Coruña son sustituidas por las de Granada, de Burgos y de Sevilla.

- Para aproximar la calidad docente en primer y segundo ciclo, el índice compuesto resultante muestra que las universidades líderes en 2008-2009 fueron, por este orden, la Universitat Pompeu Fabra, la de Zaragoza, de Lleida, Pública de Navarra y de Cantabria. Respecto a los resultados del curso 2006-2007, siguieron manteniéndose en este grupo de cabeza las universidades de Lleida, Pompeu Fabra, de Zaragoza y de Cantabria, mientras que de las primeras cinco posiciones del ránking la Universidad de Salamanca fue reemplazada por la Universidad Pública de Navarra.
- En el aspecto relativo a la calidad en el doctorado destacaron en el curso 2008-2009, como líderes, según los datos del índice compuesto, las universidades Politècnica de Catalunya, de Barcelona, de León, Complutense de Madrid y de Extremadura. Si se calcula el mismo ránking con los datos del 2006-2007 se observa que se mantuvieron en las primeras cinco posiciones las universidades de Barcelona, Politècnica de Catalunya y Complutense de Madrid, mientras que la Autónoma de Madrid y la de Salamanca fueron sustituidas por la Universidad de León y la de Extremadura.

- Finalmente, en el caso de la calidad investigadora, el ránking del índice compuesto está encabezado por las universidades Autónoma de Madrid, Autònoma de Barcelona, de Santiago de Compostela, de Barcelona y Pompeu Fabra. En relación con los datos del curso 2006-2007, los resultados se mantienen relativamente constantes, excepto por el hecho de que la Universidad de Córdoba fue reemplazada por la Universitat Pompeu Fabra.

Para avanzar en el objetivo de la transparencia, la Fundación CYD en colaboración con la CRUE, ha iniciado un proyecto para realizar un ránking multidimensional de las universidades españolas con una metodología inspirada en el que actualmente se realiza para las universidades alemanas. Dicha metodología se caracteriza por: construir un sistema de información con un conjunto de indicadores referidos a ámbitos de conocimiento y no a las universidades en su conjunto; presentar cada uno de los indicadores seleccionados sin recurrir a indicadores compuestos, y evitar la presentación de clasificaciones ordinales de ámbitos de conocimiento y, en su lugar, agrupar en tres niveles los resultados obtenidos. Esta metodología que tiene una evidente aspiración de convertirse en referente para el conjunto de las universidades europeas ha de tener como objetivo aumentar la transparencia de los resultados de la actividad universitaria y, como consecuencia, aumentar la complicitad de la sociedad y de las empresas en general, con la actividad universitaria.

Nuevos instrumentos para una nueva universidad

Todo ello nos lleva a concluir que el impacto de la crisis y las limitaciones presupuestarias que ha comportado para el sistema universitario español no ha hecho más que, por un lado, poner de manifiesto aspectos que han tomado un papel más relevante como consecuencia de dicha situación: los vinculados a facilitar la inserción laboral de los estudiantes, y los vinculados a hacer frente a las limitaciones

de la actividad de I+D con recursos públicos y a la disminución de recursos privados destinados a la transferencia de tecnología. Y, por otro lado, hace ahora, también, más imprescindible la actuación sobre las bolsas de ineficiencia para, de esta manera, poder disponer de los recursos de una manera más eficaz.

A todo ello hay que añadir los retos vinculados a la internacionalización, a la mayor competencia internacional y a la búsqueda de la excelencia, y para ello la

transparencia de los resultados obtenidos constituye una condición indiscutible.

En un reciente informe encargado a P. Agi3n, por la ministra de ense1anza superior francesa, con el objetivo de analizar los sistemas de ense1anza de ense1anza superior para hacer posible la emergencia de la excelencia universitaria en Francia se se1ala, que para desarrollar dicha excelencia, los estados tiene que actuar de manera sincr3nica en el tiempo aumentando los medios a disposici3n de las

universidades, recurriendo a incentivos que orienten la actuaci3n de la instituci3n hacia los objetivos definidos y a desarrollar la autonom3a dise1ada seg3n los modelos de gobierno de las universidades de excelencia.

Viejas cuestiones que la dimensi3n de los retos a los que se enfrenta la universidad espa1ola no ha hecho m3s que revalorizar. Dar una respuesta adecuada a ellas es imprescindible para afrontar con garant3as el papel de la universidad en el siglo XXI.